

Una breve introducción a la
Teología Trinitaria



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Viviendo y Compartiendo el Evangelio

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.comuniondegracia.org e imprimirlo.

Texto por: Ted Johnston y el Equipo de Desarrollo del Ministerio de GCI, USA,
con: Dr. J. Michael Feazell, Dr. Michael Morrison, Terry Akers y Keith Brittain.

©2010 Grace Communion International

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Versión Reina Valera de 1960 © por Sociedades Bíblicas Unidas.

Traducción al español: Pedro Rufián Mesa

Corrector de pruebas: Eladio Arnaiz Sánchez

Dicho con simplicidad, la teología es el “conocimiento de Dios”. Nuestra comprensión personal de la teología consiste de todo aquello que creemos ser verdad con respecto a Dios. De una forma u otra, todos tenemos una teología. Y ciertamente cada iglesia y denominación tiene una teología, es el marco que sostiene e informa sus doctrinas y prácticas.

“La teología trinitaria” es una perspectiva particular de la teología que ve la Trinidad, como es mostrada en Jesucristo, no meramente como un punto doctrinal, sino como la doctrina central y fundamental que conforma las bases para como leemos la Biblia y como entendemos todos los puntos de la teología.

La teología trinitaria trata no solo del “cómo” y el “por qué” de las doctrinas y las prácticas, sino lo que es más importante, empieza con el “quién”. Se pregunta: “¿Quién es el Dios dado a conocer en Jesucristo, y quiénes somos nosotros en relación con él?”.

La Biblia nos pone frente a un Dios que ha elegido darse a conocer y en realidad estar con nosotros, y por nosotros en persona, en Jesucristo. Esto significa que no podemos mirar fuera de Jesús para comprender quién es Dios. En Jesús nos encontramos con Dios como es realmente, como el Dios, Padre, Hijo y Espíritu, que es *por nosotros*.

Cuando nos encontramos con Jesús descubrimos que nos presenta a su Padre celestial. En sus palabras y acciones escuchamos y vemos que el Padre nos ama incondicionalmente. Él envió a Jesús no movido por la ira o la necesidad de castigar a alguien, sino por su inmenso amor y por su inquebrantable compromiso con la redención humana. Cuando nos encontramos con Jesús en la Biblia hayamos que también nos presenta a su Espíritu, el Espíritu Santo de Dios, quien también actúa para llamar nuestra atención al ministerio de reconciliación de Dios.

La “teología trinitaria”, por lo tanto, no se refiere simplemente a una creencia en la doctrina de la Trinidad, se refiere a creer en este Dios Unitrino y a reconocer que esta doctrina, que señala a quien es en realidad el Dios de la Biblia, está en el corazón de todas las demás doctrinas y conforma la base sobre como entendemos todo lo que leemos en las Escrituras.

Centrada en Cristo

La teología trinitaria está primero, y sobre todo, centrada en Cristo. Nos dice que Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, se ha convertido en uno con nuestra carne para ser nuestro sustituto salvador y para representarnos como sus hermanos y hermanas en la misma presencia del Padre. Nos dice, que en Cristo, pertenecemos al Padre y que somos amados por él.

Esto significa que la vida y la fe cristiana tratan principalmente sobre cuatro clases de *relaciones* personales: 1) las relaciones internas de amor divino compartidas por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo desde toda la eternidad, 2) la relación del Hijo eterno con la humanidad en Jesucristo encarnado, 3) la relación de la humanidad con el Padre dada por gracia a través del Hijo y el Espíritu, y 4) la relación de los seres humanos, unos con los otros como, hijos del Padre redimidos por Jesucristo.

La teología trinitaria es *trinitaria* en el sentido de que empieza con la comprensión de que el *Único* Dios existe eternamente en la unión y comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta teología está centrada en Cristo en el sentido de que se basa en la preeminencia de Jesucristo como es revelado en las Escrituras: el Hijo de Dios en la carne, uno con el Padre y el Espíritu; y uno con toda la humanidad.

Como señaló Thomas F. Torrance, uno de los principales teólogos trinitarios del siglo XX, Jesús es a la vez la *base* (fundación/origen) y la *clave* (principio organizador/lógica) de la Divinidad y de la totalidad del orden creado, incluyendo a toda la humanidad. Por lo tanto todo debe comprenderse en relación con él.

Jesús indica que él es incluso la clave para comprender las Escrituras. Él dijo a un grupo de líderes religiosos judíos en Juan 5:39-40: “*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida*”

eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida". Tratamos de leer e interpretar la Biblia por medio de las lentes de quién es Jesús. Por ello él es la base y la lógica de nuestra teología, porque solo él es la revelación propia *final* y *total* de Dios.

Historia inicial

La teología trinitaria conformó la base de la enseñanza cristiana como lo reflejan los primeros credos cristianos. Los primeros maestros y teólogos trinitarios prominentes incluían a Ireneo, Atanasio y Gregorio de Nazianzo.

Ireneo (murió en 202 d.C.) fue un discípulo de Policarpo, quien a su vez había estudiado con el apóstol Juan. Ireneo se esforzó por mostrar que el evangelio de la salvación enseñado por los apóstoles y transmitido por ellos está centrado en Jesús. Vio que la Biblia presenta la Encarnación como un nuevo punto de inicio para la humanidad (ver Efesios 1:9-10; 20-23). Por medio de la Encarnación, la totalidad de la raza humana "nació de nuevo" en Jesús. En Jesús, la humanidad tiene un nuevo origen y una nueva identidad.

La base bíblica del pensamiento de Ireneo incluyó las afirmaciones de Pablo en Romanos 5, donde se nos presenta a Jesús como el "segundo" o "final" Adán de la raza humana. "En Jesús", escribió Ireneo, "Dios recapituló en sí mismo la antigua formación del hombre [Adán], para que pudiese destruir el pecado, privar a la muerte de su poder y vivificar al hombre..." (*Contra Herejías*, III.18.7).

Ireneo comprendió que Jesús tomó toda la humanidad en sí mismo y renovó a la raza humana por medio de su vida, muerte, resurrección y ascensión *vicaria*, en representación y substitución de la nuestra.

Ireneo enseñó que esta renovación, o recreación, de la raza humana en Jesús, por medio de la Encarnación, es mucho más que una obra "por" Jesús. Al contrario, nuestra salvación es mucho más que el perdón de nuestros pecados. Significa nuestra recreación total "en" y "por medio" de Jesús.

Atanasio (murió en 373 d.C.) defendió el evangelio contra falsos maestros, incluyendo a Arrio, que negó la divinidad eterna del Hijo. Esta defensa llevó a la formulación de la doctrina de la Trinidad, afirmada en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C. En su tratado, *Sobre la Encarnación*, sección 20, Atanasio escribió:

Así, tomando un cuerpo como el nuestro, ya que todos nuestros cuerpos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, él sometió su cuerpo a la muerte en el lugar de todos y lo ofreció al Padre. Esto lo hizo por su puro amor por nosotros, de forma que en su muerte todos muriésemos... Hizo esto para poder volver de nuevo a la incorrupción a los hombres que habían vuelto a la corrupción, y les dio vida por medio de la muerte por la apropiación de su cuerpo y por la gracia de su resurrección...

¿Qué iba a hacer Dios? ¿Qué podría hacer, siendo Dios, sino renovar su imagen en la humanidad, de forma que por medio de ella los hombres pudieran una vez más venir a conocerle? Y, ¿cómo podría esto hacerse, salvos por la venida de la propia Imagen de sí mismo, nuestro Salvador Jesucristo?... La Palabra de Dios vino en su propia Persona, porque él solo era la Imagen del Padre, que podía recrear al hombre hecho conforme a su Imagen. Así sucedió que tomaron lugar de una vez dos maravillas opuestas: La muerte de todos fue consumada en el cuerpo del Señor; sin embargo, porque la Palabra estaba en él, la muerte y la corrupción fueron en el mismo acto totalmente abolidas. Debía de haber muerte, y muerte por todo, para que la deuda de todos pudiese ser pagada. Por lo que la Palabra...no pudiendo en sí misma morir, tomó un cuerpo mortal para poder ofrecerlo como suyo propio en lugar de todos, y sufriendo por causa de todos, por medio de su unión con ellos, "anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida" (Hebreos 2:14-15). Por su muerte la salvación ha venido a todos los hombres, y toda la creación ha sido redimida.

Ambos, Atanasio e Ireneo enfatizaron la naturaleza *vicaria* de la humanidad que Jesús asumió en su Encarnación. Solo por medio de su nacimiento, vida, muerte en sacrificio y resurrección del Hijo de Dios Encarnado podía Dios salvar a la humanidad. Esta es la esencia del evangelio comprendida por la iglesia inicial y revelada en las Escrituras.

Gregorio de Nazianzo (murió en 389 d.C.) escribió sobre la asunción de nuestra humanidad caída por Jesús por medio de su Encarnación:

Si alguien pone su confianza en Él [Jesús] como un hombre sin una mente humana, tal persona está privada de mente...porque aquello que Él no ha asumido no lo ha sanado; pero aquello que está unido a su Divinidad se ha salvado también. Si solo la mitad de Adán cae, entonces aquello que Cristo asume y salva puede que sea la mitad también; pero si la totalidad de su naturaleza cae, debe estar unido a la totalidad de la naturaleza de aquel que fue engendrado, y así ser salvo como totalidad... (*Epístola 101*).

Teólogos trinitarios contemporáneos

En el siglo XX la teología trinitaria avanzó en Occidente principalmente por medio de la obra de Karl Barth y sus estudiantes, incluyendo a tres hermanos: Thomas F. Torrance, James B. Torrance y David Torrance y sus estudiantes.

En el siglo XXI hay cientos de teólogos trinitarios dispersos entre muchas denominaciones, incluyendo a Ray Anderson, Elmer Colyer, Michael Jenkins, C. Baxter Kruger, Alan Torrance, Trevor Hart y el extinto Colin Gunton.

¿Quién eres tú Señor?

La teología trinitaria contesta fielmente a la pregunta más importante: “¿Quién es Jesucristo?”. Esta teología bíblicamente anclada añade mucha más comprensión al evangelio, y nos da un vocabulario centrado en Cristo para compartir el evangelio con otros en nuestro mundo contemporáneo.

“¿Quién eres tú, Señor?” es la pregunta teológica principal. Esta fue la pregunta angustiada de Pablo en el camino de Damasco, donde fue derribado por el Jesús resucitado (Hechos 8:9). Pablo pasó el resto de su vida contestando esta pregunta fundamental, luego compartiendo la respuesta con todo el que escuchase. La respuesta, revelada a nosotros en las Escrituras, es el corazón del evangelio y el foco de la Teología Trinitaria.

Jesús es totalmente Dios, la segunda persona de la Trinidad, el divino Hijo de Dios, en unión eterna con el Padre y el Espíritu Santo. Las Escrituras nos dicen que por medio del Hijo de Dios fue creado todo el universo, incluyendo a todos los seres humanos (Colosenses 1:16), y es el que sostiene el universo, incluyendo a todos los seres humanos (Colosenses 1:17). Así, cuando decimos “Jesucristo” estamos también diciendo “Dios” y “Creador”.

Jesús es totalmente humano, el Hijo de Dios, la Palabra, se hizo humano, “carne” (Juan 1:14), mientras continuó permaneciendo totalmente divino. A esto se le llama la “Encarnación”. Las Escrituras testifican que la Encarnación nunca acabó, sino que continua, Jesús es ahora, y por siempre, totalmente Dios y totalmente humano. Resucitó y ascendió corporalmente. Regresará corporalmente, lo mismo que se fue. Cuando decimos “Jesucristo” estamos también diciendo “humanidad”.

Como el único que es de una forma única Dios, Creador y Sustentador de todo, y también totalmente humano, Jesús, en sí mismo, es la única unión de Dios y la humanidad. En y a través de la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús todos los seres humanos están incluidos en la vida y el amor de Dios. Como el apóstol Pablo enfatizó, el Jesús hombre (1 Timoteo 2:5) es el representante y sustituto de todas las personas, pasadas, presentes y futuras. Él es el ser humano vicario que ha venido a vivir, a morir y a resucitar en nuestro lugar y por nosotros para reconciliarnos con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En Romanos 5, Pablo se dirige a los creyentes, pero lo que dice se aplica a toda la humanidad, creyentes y no creyentes. De acuerdo a Pablo, por medio de Jesús, *todos* son...

- justificados por medio de la fe alcanzando paz con Dios (Vr. 1).
- reconciliados con Dios por medio de la muerte de Jesús (Vr. 10).
- salvos por medio de la vida de Jesús (Vr. 10).

Esta justificación, reconciliación y salvación se lleva a cabo

- “cuando éramos todavía débiles” (Vr. 6).
- cuando éramos “todavía pecadores” (Vr. 8).
- cuando éramos todavía “enemigos de Dios” (Vr. 10).

Esto se llevó a cabo muy al margen de nuestra participación, no digamos nuestras buenas obras. Jesús hizo eso por nosotros y a nosotros, y lo hizo dentro de sí mismo. Como Ireneo dijo, haciéndose eco de Efesios 1:10, ocurrió en Jesús vía su Encarnación, por medio de una gran “recapitulación”.

Los beneficios de lo que Jesús hizo hace tanto se extiende al presente y al futuro, porque Pablo dice: “mucho más...seremos salvos por su vida” (Vr. 10b), mostrando que la salvación no es una *transacción* realizada en un momento, sino una *relación* permanente que Dios tiene con toda la humanidad, una relación forjada dentro de la persona de Jesucristo, el que, en sí mismo, pone en relación a Dios y a la humanidad juntos en paz.

Jesús, el segundo Adán

Continuando en Romanos 5, Pablo compara el primer Adán con Jesús, llamando al último el “segundo” o el “final” Adán. Notemos los puntos principales de Pablo:

- “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán]... todos pecaron...” (Vr. 12).
- “¿...mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo?” (Vrs. 15).
- Y, “como por la transgresión de uno [aquella del primer Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [la de Jesús, el segundo o final Adán] vino a todos los hombres la justificación de vida” (Vrs. 18).

“Todos” significa realmente “todos”

Pablo está hablando de lo que Jesús hizo por toda la humanidad. La dimensión de su vida humana vicaria se extiende a todos los seres humanos. Pero no todos los cristianos ven “todo” de esta forma:

El calvinismo, por ejemplo, dice que la salvación no es en verdad para todos, porque la expiación está limitada a los elegidos que están predestinados a ser salvos, que Jesús no murió por los no elegidos. Sin embargo, la Biblia declara que Jesús murió por *todos*, y que su muerte se aplica a todos *ahora*. Algunos pasajes relevantes incluyen (todos citados de la Reina Valera de 1960, excepto nota en contrario, con énfasis y comentarios entre corchetes añadidos):

- Juan 12:32: “Y yo [Jesús], si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”.
- 2 Corintios 5:14: “Porque el amor de Cristo nos compele, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron”.
- Colosenses 1:19-20: “Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.
- 1 Timoteo 2:3-6: “Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos...”.
- Timoteo 4:9-10: “Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida...porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”.
- Hebreos 2:9: “Pero vemos a aquel [Jesús] que...a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”.
- 1 Juan 2:2: “Él [Jesús] es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.
- Ver también Juan 1:29; 3:17; Romanos 8:32; 2 Corintios 5:18-19; Tito 2:11 y 1 Juan 4:14.

Aunque hay incluso más evidencia, esta evidencia bíblica es suficiente para concluir que Jesús murió por toda la humanidad.

La salvación es *recreación* no mera *transacción*

El arminismo, en contraste con el calvinismo, está de acuerdo en que “todos” se refiere a toda la humanidad, sin embargo, la salvación es *potencialmente* suya, no en realidad ya que la salvación no es dada realmente hasta que una persona tiene fe.

Pero la Biblia nos dice que la salvación no llega por medio de una mera *transacción* por la que Dios nos da la salvación a cambio de nuestro arrepentimiento y fe.

En lugar de una transacción, las Escrituras presentan la salvación como una *recreación*. En Jesús, que es totalmente Dios y totalmente humano, el representante y sustituto de toda la humanidad, todos los seres humanos son una nueva creación. Aunque es experimentado solo por medio de la fe, todos los seres humanos están justificados, reconciliados y salvados, precisamente porque están todos incluidos en Jesús, incluidos en su Encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión.

Jesús hizo todo esto por nosotros y a nosotros al hacerlo *con* nosotros y *en* nosotros, como uno de nosotros. Jesús es el Uno por los muchos, los muchos en Uno. Por lo tanto, entendemos por las Escrituras que...

- Cuando Jesús murió, toda la humanidad murió con él.
- Cuando Jesús resucitó, toda la humanidad resucitó a una nueva vida con él.
- Cuando Jesús ascendió, toda la humanidad ascendió y se sentó con él al lado del Padre.

Repasemos los pasajes relevantes:

- 2 Corintios 5:14-15: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.

Como vimos antes en Romanos 5:18, el resultado de la justicia de Jesús es “justificación para vida a todos los hombres”. Se nos dice que aceptemos el sacrificio de Cristo, pero esto no causa que el sacrificio sea efectivo, era ya efectivo.

- Colosenses 1:15-17: “Él [Jesús] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”

Porque Jesús es Creador y sostenedor de la totalidad del cosmos, incluyendo a toda la humanidad, cuando él murió, toda la creación, incluyendo a todos los seres humanos, “descendieron” con él, “por lo tanto todos murieron” (2 Corintios 5:14). Y cuando él resucitó, todos resucitamos; y cuando él ascendió, todos ascendimos. Jesús incluye a *todos* en su Encarnación, en su vida, en su muerte, en su sepultura, en su resurrección y en su ascensión.

- Romanos 6:10: “Porque en cuanto [Jesús] murió, al pecado, murió una vez por todas...”.

La muerte de Jesús es ya efectiva para todo el mundo; él murió al pecado una vez por todos.

- Efesios 2:4-5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia sois salvos!”.
- 1 Pedro 1:18-20: “Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis... sino con la sangre preciosa de Cristo,... ya destinado [a salvar la humanidad] desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”.

El evangelio es sobre relaciones, una relación con Dios hecha real por la propia acción de Dios en Cristo en nuestro nombre. No es sobre una serie de demandas, ni es sobre una simple aceptación intelectual de una serie de hechos religiosos o bíblicos. Jesucristo no solo nos defendió ante el asiento del juicio de Dios; nos atrajo a sí mismo y nos hizo con él y en él, por el Espíritu, hijos propios amados de Dios.

Aquel en quien todo el cosmos, incluyendo a toda la humanidad, vive, se mueve y es (Hechos 17:28), se convirtió en totalmente humano mientras permanecía totalmente divino (Juan 1:14).

Muchas teologías presentan un punto de vista truncado de la Encarnación, viéndola como una acomodación a corto plazo de Jesús para pagar el castigo del pecado humano. Pero las Escrituras presentan la Encarnación como una realidad permanente.

El milagro de la Encarnación no es algo que sucedió “una vez” en un tiempo, ahora pasado. Es un cambio sobre como es “conectado” la totalidad del cosmos, es una nueva creación (2 Corintios 5:17). La Encarnación lo cambió todo para siempre, alcanzando hacia atrás a toda la historia humana, y alcanzando hacia adelante a todo el tiempo a medida que se abre paso.

Pablo habla de esto en Romanos 7:4, donde dice que incluso mientras estamos vivos, estamos muertos a la ley por el cuerpo de Cristo. La muerte de Jesús en su carne humana por nosotros, aunque un evento histórico, es una realidad presente que se aplica a toda la humanidad, pasada, presente y futura. Este hecho cósmico afecta a toda la historia. Esta comprensión es enfatizada en Colosenses 3:3: “Habéis muerto”, les dice Pablo a los colosenses históricamente vivos, “y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Incluso mucho antes de que literalmente muramos, por lo tanto, estamos ya muertos en la muerte de Jesús y vivos en la resurrección de Jesús.

Esto está quizás más claramente expresado en Efesios 2:5-6, donde Pablo asegura que, ya que fuimos muertos en el misterio de la muerte substitutoria de Jesús, todos fuimos también “juntamente con él resucitados” y “asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. En otras palabras, Dios en Cristo no solo intercepta la historia en un momento del tiempo, sino que también es el *eterno contemporáneo de cada momento en el tiempo*, presente allí con toda la humanidad incluida en él.

Pericoresis

La comunión eterna de amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu comparten como la Trinidad conlleva un misterio de *interrelación e interpenetración* de las Personas divinas, un habitar mutuo sin perder la identidad personal. Como Jesús dijo: "...el Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:38). Los primeros teólogos cristianos griego hablantes describieron esta relación con la palabra *pericoresis*, que se deriva de las palabras raíces que significan *alrededor y contener*.

El teólogo Michael Jinkins comenta como esta vida *pericorética* conlleva la relación de Dios con la humanidad:

La idea comunicada por la palabra *pericoresis* es crucial pero difícil de articular. Podemos explicarla mejor centrando nuestra atención en la Encarnación. Cuando la Palabra se convirtió en carne, Dios derramó su misma vida en la creación mientras, también y simultáneamente, tomó dentro de su propio ser unitrino nuestra humanidad en el acto supremo de abnegación propia para el beneficio de otros. En este acto libre de rendición propia, Dios nos permite mirar en el corazón mismo de su ser eterno, en el derramamiento eterno del Padre *en* su Hijo, Dios entregando su propio ser sin reservas. Este acto de entrega propia es en sí mismo no meramente algún "algo", sino que es Dios, el Espíritu Santo, fluyendo eternamente del Padre al Hijo, y por medio del Hijo a la humanidad. Al tiempo que el Hijo en gozosa rendición retorna su amor al Padre y el Espíritu Santo retorna eternamente al Padre, el origen de todo ser. (*Invitation to Theology – Invitación a la Teología*, Págs. 91)

Todos están en Cristo

En y por medio de Cristo, Dios alcanza para incluir a los seres humanos en su vida y amor. En y por medio de Jesús toda la humanidad está ahora incluida en la comunión eterna de la Trinidad, aunque esa comunión puede experimentarse solo por medio de la fe.

Jesús dijo a sus seguidores la noche antes de morir en la cruz: "En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14:20).

Él no dice que un día *serían* incluidos, sino que *están* incluidos y que un día se darían cuenta. La salvación trata de estar "en" Jesús, no solamente de algo hecho "por" Jesús, que después aceptamos haciéndolo así "real" o "verdadero" para nosotros. La salvación trata de una relación, y es por esto que Pablo habla tan frecuentemente en sus cartas, sobre 130 veces, de estar "en Cristo", o con frases similares.

La salvación es nuestra solo en "unión" con Jesús, por la cual participamos en la vida perfecta de Jesús y en su relación con el Padre y el Espíritu. Unidos a Jesús estamos incluidos ya en la vida y amor de Dios unitrino. Pero no podemos experimentar el gozo de esa vida sino por fe.

Como ya hemos visto en las Escrituras, por medio de la unión con Jesús, toda la humanidad es...

- reconciliada con el Padre.
- querida, amada y gustada por el Padre.
- aceptada "en el Amado" (Efesios 1:6).
- perdonada, sin registro de pecado y sin condenación.

El evangelio no declara la *posibilidad* o la *potencialidad* de que estas cosas sean verdad para nosotros, sino de una realidad que somos urgidos a aceptar.

La fe de Cristo

En la versión de la Biblia Sagradas Escrituras en Español, leemos en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente colgado en el madero, y vivo, no ya yo, sino vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, *lo vivo por la fe del Hijo de Dios*, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí".

Esta y otras traducciones muestran apropiadamente que compartimos la fe *de* Cristo, en lugar de "fe en Cristo". Es la fe de Cristo la que nos salva. David Torrance escribe (énfasis añadido):

Somos salvos por la fe y obediencia de Cristo al Padre, no por la nuestra. Mi hermano Tom [Torrance] citó a menudo Gál. 2:20: "Con Cristo estoy juntamente colgado en el madero, y vivo, no ya yo, sino vive Cristo en

mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo *por la fe del Hijo de Dios*, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí". Esta es la traducción de la Biblia Sagradas Escrituras en Español, que creo que es una traducción correcta del griego que dice: "*en pistei zo te tou viou tou theou* "por la fe *del* Hijo de Dios"). Otras traducciones, porque aparentemente encuentran que es muy difícil de creer que podamos vivir por la fe de Cristo, en lugar de la nuestra, han alterado el texto para hacerlo decir: "lo vivo por la fe *en el* Hijo de Dios". ¡Algo totalmente diferente! Esas traducciones suprimen la naturaleza vicaria de la vida de fe de Cristo. Es por su fe, no por la nuestra, ¡que somos salvos y vivimos! Nuestra fe es una respuesta agradecida a su fe. Cuando reflexionamos en nuestras vidas y ponderamos cuán desobedientes hemos sido, a veces, y lo continuamos siendo, es maravillosamente consolador saber que Cristo nos da su vida de obediencia al Padre, y que es la obediencia de Cristo la que cuenta. Somos salvos por su obediencia, no por la nuestra. "*An Introduction to Torrance Theology - Una introducción a la teología de Torrance* Págs. 7-8).

Thomas Torrance escribe:

Jesús entra en la situación cuando somos llamados a tener fe en Dios, a creer y confiar en él, y actúa en nuestro lugar y en nuestro nombre desde dentro de las profundidades de nuestra infidelidad y nos provee gratuitamente con una fidelidad en la que podemos compartir... Esto significa que si pensamos en creer, confiar o en la fe como formas de actividad humana delante de Dios, entonces debemos pensar en Jesús creyendo, confiando, o teniendo fe en Dios el Padre en nuestro beneficio y en nuestro lugar...

Por medio de su unión encarnacional y expiatoria con nosotros, nuestra fe se implica en la suya, y por medio de esa implicación, lejos de ser despersonalizada o deshumanizada, Jesús hace que surja libre y espontáneamente de nuestra propia vida humana delante de Dios. Pero por sí misma, sin embargo, como Calvino solía decir, la fe es un vaso vacío, porque en fe descansamos sobre la fidelidad de Cristo, e incluso la forma en la que descansamos es sostenida y mantenida por su inmovible fidelidad (*The Mediation of Christ - La Mediación de Cristo*, Págs. 82-83).

Pero, ¿y nuestra libertad humana?

Si es la vida, fe, y obediencia de Jesucristo la que nos salva y nos incluye en esa salvación, ¿cuál es nuestro papel? ¿Qué sucede con este punto de vista a la idea de la libertad humana? Considera los puntos siguientes:

- Toda la humanidad, por la decisión y acción soberana de Dios, es incluida en Cristo; esta inclusión fue predestinada y se ha llevado a cabo en Jesús, aparte de cualquier acción, creencia, obras, etc., de nosotros mismos.
- Cada persona es ahora urgida, por medio de la acción del Espíritu, a creer en la palabra de Dios y a aceptar personalmente su amor.
- Dios no impone esta decisión/aceptación personal a nadie; el amor debe ser libremente dado y libremente recibido; no puede ser forzado, o no es amor.
- Así la decisión humana, el ejercicio de la libertad humana es de gran importancia, pero solo en este contexto de aceptar el don de Dios que ha sido ya libremente dado.

No al universalismo

Cuando nos referimos a la decisión humana estamos hablando de la respuesta personal. Y debemos de tener cuidado para no confundir lo que es objetivamente verdad en Jesucristo, para toda la humanidad, con una recepción individual personal y subjetiva, o encuentro con esta verdad objetiva.

- Nosotros no "decidimos por Cristo" en el sentido de que nuestra decisión personal produzca o cause nuestra salvación.
- Al contrario, por medio de nuestra decisión personal, "aceptamos" lo que ya es nuestro en Cristo, poniendo nuestra confianza en aquel que ya ha confiado por nosotros, en nuestro lugar, y como nuestro representante.
- El Espíritu Santo nos guía a confiar no en nuestra fe, sino en la de Jesús.
- Esta unión objetiva, que tenemos con Cristo, por medio de asumir en sí mismo, en su Encarnación, nuestra humanidad, es personal y subjetivamente vivida en fe por medio del Espíritu Santo.
- Cuando creemos personalmente el evangelio, que es aceptar lo que es ya nuestro por gracia, empezamos a gozar el amor de Dios por nosotros, y a vivir en la nueva creación que Dios, anterior a cualquier creencia nuestra, nos hizo ser en Cristo.

Está la verdad *general*, u objetiva, sobre toda la humanidad en Jesús, y también la experiencia *personal*, o

subjetiva, de esta verdad.

Objetivamente *todas las personas*, pasadas, presentes y futuras están ya justificadas; todas están santificadas, todas están reconciliadas *en Jesús*, en y por medio de lo que él ha hecho como su representante y sustituto. En Jesús, objetivamente, el viejo ser ha muerto *ya*; *en él*, objetivamente, somos *ya* la nueva humanidad, representada como tal por él delante y con Dios.

Sin embargo, aunque todas las personas están ya *objetivamente* redimidas por Jesucristo, no todas han despertado personal y *subjetivamente* todavía y aceptado lo que Dios ha hecho por ellas. No conocen todavía lo que verdaderamente son en unión con Jesús.

Lo que es objetivamente verdad para todos, debe ser subjetiva y personalmente recibido y experimentado por medio del arrepentimiento y la fe. El arrepentimiento y la fe no *crean* o *causan* la salvación de una persona, pero la salvación no puede experimentarse y gozarse sin ellas. El arrepentimiento y la fe son en sí mismas regalos de Dios.

En las Escrituras encontramos algunos versículos que hablan de lo general/objetivo, mientras que otros hablan de lo personal/subjetivo. Ambas son reales y verdad, pero lo *personal* es verdad solo porque lo *general* es una realidad preexistente.

Estas dos categorías se encuentran a lo largo de las Escrituras, ocurriendo, a veces, ambas en un pasaje como sucede en 2 Corintios 5:18-21. Pablo empieza en los versículos 18-19 con lo objetivo/general: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió [pasado] consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”.

Buenas noticias para todas las personas

He aquí una verdad *general* que se aplica objetivamente a todos: todos estamos ya reconciliados con Dios por medio de lo que Jesús ha hecho en unión con toda la humanidad.

Cualquier teología que sea fiel a las Escrituras y a Jesús mismo, debe contar con esta verdad. Desgraciadamente, muchas teologías tienden a ignorar este aspecto y se centran solo o principalmente en lo personal/subjetivo. Eso hace un flaco favor al evangelio, porque es el aspecto general/objetivo de quién es Jesús, y lo que él ha hecho, la base sobre la que descansa lo personal/subjetivo.

De nuevo en 2 Corintios 5, habiendo establecido lo general en los versículos 18-19, Pablo continúa en los versículos 20-21 para referirse a lo subjetivo/personal: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

¿Cómo pueden estar “reconciliados” *ya todos* y sin embargo, la invitación es a “reconciliarse con Dios”, sugiriendo una reconciliación por ocurrir todavía? La respuesta es que *ambas* son verdad, estas son dos aspectos de la misma verdad. *Todos* estamos *ya* reconciliados en Cristo, esta es la verdad general y objetiva, pero no todos han abrazado *ya*, y por lo tanto experimentado su reconciliación con Dios.

Estar reconciliado, y sin embargo no saberlo y experimentarlo, es continuar viviendo como si uno no estuviese reconciliado. Tener los ojos de uno abiertos a esta reconciliación por el Espíritu, elegir abrazarla, y luego experimentarla, no hace que la reconciliación ocurra, pero hace que la persona reconozca personalmente la misma. Así la invitación evangelística de los embajadores de Cristo (Vr. 20) es a “reconciliarse”. Pero este llamamiento no es a hacer algo que produciría la reconciliación; al contrario, es una llamada a *recibir* la reconciliación que existe ya con Dios en Cristo.

Segunda Parte

Preguntas y Respuestas

Ahora vamos a referirnos a algunas preguntas y objeciones a la Teología Trinitaria.

¿Estás diciendo que no hay diferencia entre un cristiano y un no cristiano?

No. Lo que estamos diciendo es que a causa de lo que Jesús es y lo que ha hecho, *todos los seres humanos*, creyentes y no creyentes, están unidos a Dios en y a través de Jesús. Como resultado, todas las personas están reconciliadas con Dios; todas han sido adoptadas como sus muy queridos hijos. Todas, en y por medio de Jesús, están incluidas en el amor y vida del Dios Unitrino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Sin embargo, no todas las personas saben quienes son en Cristo. Por ello, no todas han experimentado el arrepentimiento (un cambio en su forma de pensar sobre quien es Dios y quienes son ellas), y por lo tanto no se han vuelto a su Padre celestial en fe, confiando en Jesús y “tomado su cruz” para seguirle como sus discípulos.

Algunos teólogos trinitarios, notando esta diferencia personal ente creyentes y no creyentes, hablan de toda la humanidad como estando reconciliada con Dios, y de los creyentes como estando reconciliados y *redimidos*. Cualquiera que sea el término usado, los creyentes tienen una *participación personal consciente* en la unión que toda la humanidad tiene con Dios en Cristo.

Otra forma de referirse a la distinción entre creyentes y no creyentes es decir que todas las personas están *incluidas* en Cristo (general) pero solo los creyentes *participan activamente* (personal) en esa inclusión.

A lo largo de todo el Nuevo Testamento vemos como se habla de estas distinciones, y son importantes. Sin embargo, no debemos ir demasiado lejos con ellas y pensar de los no creyentes como no *aceptados* y no *amados* por Dios. Verlos de esa forma sería pasar por alto la gran verdad de quien es Jesucristo y lo que él ha hecho por toda la humanidad ya. Sería volver las “buenas noticias” en “malas noticias”.

Cuando vemos a toda la humanidad en Cristo, algunas de las categorías que podemos haber mantenido en nuestra forma de pensar desaparecerán. Ya no vemos más a los no creyentes como “extraños”, sino como hijos de Dios que necesitan comprender cuánto los ama su Padre, cuánto le gustan y los quiere. Nos acercamos a ellos como hermanos y hermanas. ¿Saben quiénes son en Cristo? No, y es nuestro privilegio hablarles del amor de Dios por ellos.

Si todos están ya reconciliados con Dios en Cristo, ¿por qué las Escrituras hablan tanto sobre el arrepentimiento y la fe?

Pablo escribe en Colosenses 1:21-23: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro”.

Pablo está mostrando que a pesar de la reconciliación universal, en las mentes de los individuos no creyentes permanece la *alienación* hacia Dios. Aunque incluidos en Jesús, y por ello en el amor y la vida de Dios como sus hijos adoptivos, no lo “ven”, no lo “reciben” y, en sus mentes, permanecen “*separados*” de Dios, aunque Dios, sin duda, no está en su mente alienado de ellos.

Así que la necesidad de los no creyentes no es “reconciliarse con Dios”, eso está ya hecho, sino la de alejarse de la idea de que están separados de Dios. Este “alejarse” y “volverse hacia” es *arrepentimiento* y *fe*.

A muchas personas se les dice que al menos que se arrepientan y crean están totalmente separadas de Dios y la sangre de Jesucristo no puede aplicarse a ellas. Creer este error los lleva a creer en otro, que cada vez que vuelven a caer en pecado Dios retira su gracia y la sangre de Cristo no los cubre ya. Esta es la razón

por la que, si son honestos consigo mismos sobre su pecado, se preocupan a lo largo de sus vidas cristianas pensando que puede que Dios finalmente los rechace.

Pero el evangelio no nos dice que estamos separados de Dios y que tenemos que hacer algo para que Dios nos extienda su gracia. El evangelio nos dice que en Jesucristo, Dios el Padre ha reconciliado ya todas las cosas, incluyéndote a ti y a mí, incluyendo a todos los seres humanos, consigo mismo.

Pablo escribe en Colosenses 1:15-20: “Él [Jesús] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles... todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas... haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz”.

Jesús, quien creó a todos los seres humanos, los incluyó a todos en su vida humana, muerte y resurrección substitutiva y representativa. No hay excepciones en este inclusivo “todos”, y esta reconciliación es totalmente por la acción de Dios, totalmente por gracia, no por ningún mérito u obras nuestras. Esta es la *buena noticia* sorprendente y universal. Sin embargo, hay un asunto relacionado y conlleva arrepentimiento *personal* y fe. Cada persona individualmente tiene que reconocer que está reconciliada con Dios en Cristo.

En el Nuevo Testamento la palabra griega traducida “arrepentirse” es “*metanoia*”, que en realidad significa “cambio de mente”. Toda la humanidad es invitada, y capacitada por el Espíritu para experimentar un cambio radical de mente, alejado del egocentrismo pecaminoso y hacia Dios y su amor experimentado en unión con Jesucristo.

Nota la invitación de Pedro a este cambio de mente en Hechos 2:38-39: “Arrepentíos [*metanoeo* = cambiar vuestra mente], y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para [eis = en o con vista hacia] perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Dios no le concede el perdón a la persona arrepentida a *cambio* de su arrepentimiento y fe. Como proclaman las Escrituras, el perdón es un don incondicional gratuito que es dado totalmente por gracia.

La verdad del evangelio, que es la verdad sobre Jesús y sobre toda la humanidad en unión con Dios en Jesús, es que Dios ha perdonado ya a toda la humanidad con un perdón que es incondicional, y por ello verdaderamente gratuito: “Por lo tanto”, invita Pedro, “arrepentíos y creer esta verdad, y ser bautizados por el Espíritu con la mente de Jesús, que conlleva la seguridad sobrenatural de que verdaderamente somos hijos de Dios”.

Arrepentirse [*metanoia*] es un cambio radical en la forma de pensar acerca de quién es Jesús y sobre quiénes somos nosotros en unión con él, aparte de todo lo que hayamos hecho o hagamos todavía. Por medio del arrepentimiento, que es un don que Dios nos da, nuestras mentes son “renovadas” en Jesús a través del Espíritu.

El Espíritu nos mueve a arrepentirnos “porque” nuestro perdón ya se ha llevado a cabo en Cristo, “no para” ser perdonados. Nos arrepentimos “a causa de” la comprensión de que en Jesús nuestros pecados *han sido* perdonados y que, en Jesús, *somos* una nueva creación. En este arrepentimiento, nos volvemos de la alienación dentro de nosotros, a medida que el Espíritu bautiza nuestras mentes en la aceptación de Jesús y en la seguridad que llega con la misma.

¿Por qué entonces Pablo dice que si no tienes el Espíritu, no perteneces a Cristo?

Romanos 8:9 dice: “Mas vosotros [cristianos] no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, *no es de él*”.

¿No ama Jesús a la persona que “no es de él”? Por supuesto, Jesús ama a esa persona, él murió por todas. Pero porque esta persona no es guiada por el Espíritu [no es un creyente], *subjetivamente* no “perteneces” a Jesús. Sin embargo, en un sentido *objetivo*, la persona ciertamente pertenece a Jesús, quien la creó y por la que murió para reconciliarla con el Padre.

Pablo escribió en Colosenses 3:11: “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”.

Efesios 4:6: “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Todos están incluidos, todos pertenecen a Cristo; pero no todos lo saben y lo creen, y por lo tanto no experimentan y viven su nueva vida en él todavía.

Si el mundo está reconciliado, ¿por qué Jesús decía que no oraba por él?

En Juan 17:9 Jesús dijo: “Yo ruego por ellos [sus discípulos]; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son”.

Primero, debemos de entender que solo porque Jesús dijera en una ocasión que él no rogaba por el mundo, sino por sus discípulos, no implica que él nunca pidió por el mundo. Es solo que justo entonces su énfasis fue sus discípulos.

Es importante también comprender como Juan usa la palabra “mundo” [*kosmos* en griego] en el fluir de su evangelio. A veces, la palabra puede referirse a todas las personas, quienes son todas amadas por Dios; ver Juan 3:15, mientras que otras veces se puede referir al sistema mundano que es hostil a Dios.

Es aparentemente este sistema el que Jesús tiene en mente aquí en Juan 17. Ya que este sistema resiste a Dios, la oración de Jesús al Padre lo excluye. Él no está pidiendo por el mundo como es, en su lugar está orando por un grupo de personas que él puede usar para declarar su amor por el mundo. Nota que después en su oración en Juan 17:21,23, Jesús tiene a todo el mundo en mente. Él pide que todos sus seguidores “sean uno... oh Padre... para que el mundo crea que tú me enviaste... para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos [a todo el mundo] como también a mí me has amado”. Piensa en ello: Dios ama a *todo* el mundo con el mismo amor con el que ama a su propio Hijo, Jesucristo. Y esto es verdaderamente ¡*buenas noticias!*

Si todos están ya reconciliados con Dios, al estar incluidos por gracia en Jesús, ¿por qué las Escrituras hablan tanto sobre el juicio final y el infierno?

Como con todas las preguntas, debemos de empezar con la verdad fundamental: quién es Jesucristo. Jesús es nuestro Salvador y nuestro Juez, ambos papeles en la misma persona. Y él no tiene una “doble personalidad”. En el juicio final no aparecerá un Jesús diferente del que murió por nosotros, y con nosotros, en la cruz. Piensa en este tema teniendo en mente que las bases que conocemos son ciertas y los siguientes puntos empezarán a emerger:

Cada persona que acaba en el infierno había sido incluida ya en Jesús y por ello ya había sido reconciliada con Dios, perdonada, adoptada, aceptada. Es solo su incredulidad personal/subjetiva, su alienación y por ello su rechazo del perdón de Dios, la que le lleva a persistir en no aceptar el amor de Dios.

El juicio final conlleva la resurrección general, cuando todos verán claramente a Jesús y a sí mismos en él, y eso crea para todos los separados, los no creyentes, una *crisis* que puede ser para algunos su primera invitación a arrepentirse y a creer.

La pregunta básica para todos en el juicio final será: “¿Aceptas el amor y el perdón de Dios en Cristo? ¿Entrarás al banquete de bodas?”. Rechazarlo es elegir la *alienación* de Dios, de la fuente del mismo ser de la persona y de los demás seres humanos. Esa separación es el “infierno”, asemejado en las Escrituras a las “tinieblas de afuera” y al “fuego eterno”.

C.S. Lewis en *El problema del dolor*, escribió esto sobre el infierno:

Pagaría cualquier precio para poder decir en verdad: “Todos serán salvos”. Pero mi razón me responde: “¿Sin la voluntad de ellos o con ella?”. Si digo: “Sin su voluntad”, al momento veo una contradicción; ¿cómo puede ser involuntario el acto supremo y voluntario de la rendición propia? Si digo: “Con su voluntad”, mi razón responde: “¿Cómo, si *ellos* no se entregan?”.

Estamos tratando aquí con el misterio del mal en un universo donde Dios es totalmente soberano, y con la realidad de que Dios nunca privará a ninguna persona del libre albedrío que le ha dado. Debe permanecer libre para decir “no”, así como “sí” a Dios.

En su libro *El Gran Divorcio* C.S. Lewis escribió:

Hay solo dos clases de personas al final: aquellas que dicen a Dios: “Sea hecha tu voluntad”, y aquellas a las que Dios les dice al final: “Sea hecha *vuestra* voluntad”. Todos los que están en el infierno, lo eligen. Sin esa elección propia no podría haber infierno. Ningún alma que desea el gozo sería y constantemente jamás lo perderá. Aquellos que buscan hallan. Y a aquellos que llaman se les abre.

A los teólogos trinitarios se les acusa a menudo de negar la realidad del infierno. Karl Barth ha sido a menudo acusado en este sentido. Como defensa, compartió con un amigo un vívido sueño en el que vio el infierno como un...inmenso desierto... [que estaba] insoportablemente frío, no caliente. En este desierto frío y olvidado había una persona sentada, muy aislada y muy sola; tanto que Barth se deprimió con solo observar la soledad. Al acabar la narración de su sueño, Barth dijo a su amigo: “Hay personas que dicen que yo he olvidado esta región [infierno]. No la he olvidado. Sé de ella más que otras personas. Pero porque sé eso, debo hablar sobre Cristo. No puedo hablar lo suficiente sobre el evangelio de Cristo. [De “*Memories of Karl Barth-Recuerdos de Karl Barth*”, por Eberhard Busch, en *How Karl Barth Changed My Mind – Cómo Karl Barth cambió mi mente*, publicado por Donald McKim, Pág. 13-14].

Las Escrituras hablan del juicio final y del infierno precisamente porque Dios nos da la libertad para responder a lo que él ha hecho por nosotros en Cristo. Estamos incluidos en Cristo, pero podemos, de alguna forma, rechazar esa inclusión. Estamos reconciliados con el Padre, pero podemos rechazar esa reconciliación.

Tal rechazo tiene consecuencias horribles, pero no niega la universalidad de lo que Dios ha hecho por toda la humanidad en Cristo.

Pero, ¿por qué algunos nombres no están en el libro de la vida?

Nota Apocalipsis 13:8: “...Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”.

Apocalipsis 17:8 dice: “...aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia...”.

¿Cómo es que *algunos* nombres están ausentes del “libro de la vida” si *toda* la humanidad está incluida en el amor reconciliador de Dios por medio de Jesús?

Primero tenemos que considerar el contexto del evangelio de estas afirmaciones en Apocalipsis. El Nuevo Testamento afirma claramente que Dios ha reconciliado a toda la humanidad consigo mismo en Jesús. Esta es una verdad *objetiva* y *universal*. Sin embargo, también se nos dice que lo que es objetivamente verdad para todos, no es experimentado *personalmente*, y por ello *subjetivamente*, por todos. Parece que en los versículos de Apocalipsis, mencionados anteriormente, Juan está hablando sobre esta experiencia personal y subjetiva.

Además hay que considerar el contexto literario de esas afirmaciones en Apocalipsis. Juan escribe usando un género (estilo) literario conocido como *apocalíptico*. Este estilo, que era comúnmente usado por los escritores judíos del tiempo de Juan, era muy simbólico. No hay un “libro de la vida” literal. El “libro de la vida” es una forma simbólica de expresar pertenencia.

Juan típicamente usa símbolos prestados del Antiguo Testamento, particularmente de las secciones apocalípticas del libro de Daniel. Nota, por ejemplo Daniel 12:1: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Aquí Daniel habla de un libro, que es un símbolo usado para comunicar la idea de pertenencia. Este símbolo procede de la antigua práctica de mantener una lista (“libro”) con los nombres de los ciudadanos de una comunidad. El asunto detrás de este símbolo parece ser el de la identidad. El punto de Juan en Apocalipsis es que algunas personas se identifican con Jesús y algunos con la Bestia. Aunque este es un asunto de experiencia personal, y por lo tanto subjetivo, es, sin embargo, muy real. Algunos se identifican con Jesús, quien es nuestra vida, y, trágicamente, otros no.

Jesús tomó sobre sí mismo nuestra humanidad, todo el mundo está incluido en esa unión por medio de la vida, muerte, resurrección y ascensión substitutoria y representativa de Jesús. En este sentido objetivo, él ha escrito todos los nombres en su libro de la vida. Y porque somos suyos, no nos olvida, incluso cuando nosotros, en ceguera personal, nos alejamos y así parezca, personal y subjetivamente, que nuestros nombres estén au-

sententes de su libro.

Nosotros creemos que Dios le dará a cada persona la oportunidad para comprender la verdad de su inclusión en Jesús, y por medio de esta comprensión, la de abrir sus ojos. Pero incluso entonces, cada persona, ejercitando su libertad otorgada por Dios, tiene la elección personal de aceptar o rechazar el amor de Dios.

¿Por qué dice Pedro que es difícil ser salvo?

1 Pedro 4:17-18 dice: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?”. Pedro está citando Proverbios 11:31: “Si los justos reciben su pago aquí en la tierra, ¡cuánto más los impíos y los pecadores!”.

El tema no es la salvación en “el después de aquí”, sino en el aquí y ahora. En un sentido no es difícil recibir la salvación que es nuestra en Jesús, uno simplemente se arrepiente y cree el evangelio. Sin embargo, en este mundo, a causa de la dureza de corazón, muchos no quieren hacer eso. Por otro lado, es difícil vivir la vida transformada aquí en la tierra, especialmente si el mundo está persiguiéndote, que es el tema que Pedro está discutiendo (ver 1 Pedro 4:12-16).

Así que la “dificultad” de la que Pedro está hablando con respecto a la salvación, no es sobre que sea difícil “ser salvo”, de hecho, es un don gratuito para nosotros, sino que el camino de la salvación es, a menudo, difícil en este mundo porque está en contra de la forma en la que funciona separado de Dios, particularmente en tiempos de persecución.

¿Qué me dices de la vergüenza y confusión perpetuas? ¿No enseñan las Escrituras que algunos serán condenados para siempre? Si es así, ¿cómo podemos decir que todos están ahora reconciliados?

Daniel 12:2: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. 2 Tes. 1:6-9 dice: “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”.

Ambos pasajes se refieren al tiempo del juicio final cuando Jesús sea “revelado”, a veces referido como la “segunda venida” de Jesús, o al regreso de Jesús “en gloria”. Este es el tiempo cuando todos los seres humanos verán claramente quien es Jesús, y por ende quienes son ellos en unión con él. Y esta “revelación” les presenta una elección: ¿Dirán “sí” a su inclusión en Cristo, o dirán “no”?

Su decisión ni crea ni destruye su inclusión, pero sí determina su actitud hacia ella, si continuarán separados, y por ello en vergüenza y eterna perdición y destrucción, o entrarán en la plenitud del gozo del Señor.

Quizás para muchos, este juicio final será su primera oportunidad de conocer el evangelio de Jesucristo. No se nos dan a conocer los detalles.

Nos acordamos de la propia experiencia de Pablo. Nota lo que él dice en 1 Timoteo 1:13-14: “Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús”.

Si Dios tiene misericordia con un blasfemo y perseguidor de los cristianos como Pablo, ¿no lo hará por todos? La respuesta es sí. La gracia de Dios será derramada abundantemente en ellos también. Sin embargo, Dios nunca les privará de la libertad que les ha dado para decir “no” a su “sí”. ¿Por qué? Porque el amor no puede ser impuesto. Nuestra aceptación personal de la inclusión de Dios libremente dada, debe ser hecha en libertad.

Continuando en 1 Timoteo 1:15-16: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna”.

Al volverse, estos pecadores “reciben” vida eterna, una vida que ya tienen con Dios, en Cristo, pero una vida

que no han conocido, y menos abrazado o vivido. Antes de que sus ojos fuesen abiertos, estos rebeldes, aunque a menudo perpetrando males terribles, estaban viviendo en ignorancia. Recuerda lo que dijo Jesús de aquellos que le estaban crucificando en Lucas 23:34: "... Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Pero viene un tiempo cuando esta ignorancia será quitada. Juan 5:28-29 dice: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz [la de Jesús]; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

La palabra griega traducida aquí como "condenación" es *krisis*, que significa "juicio", (está traducida como *krisis* en el Vr. 22). Notemos la traducción del Vr. 29 en la Nueva Versión Internacional de 1984: "...y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados". El juicio puede terminar en condenación, pero el juicio en sí mismo no es condenación, sino un proceso para aclarar las cosas.

Debemos recordar que el juez de estos "resucitados de nuevo", normalmente referida como la resurrección general, no es otro que Jesús, el Salvador de toda la humanidad. Nota Juan 5:22: "... el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio [*krisis*] lo ha delegado en el Hijo".

En el Día del Juicio, Jesús, el juez que murió por todos nosotros en nuestra ignorancia, mostrará totalmente quien es, y a la luz de esa verdad todos son llamados a decidir, a "juicio" [*krisis*], a un punto de crisis. Aquellos que aceptan a Jesús entran en la plenitud del gozo de la vida que tienen con Dios en Cristo. Aquellos que lo rechazan continúan en su alienación y en la miseria que conlleva. Este juicio tiene el efecto de aclarar quienes, al final, recibirán la salvación que se les ofrece y quienes no.

¿Y qué de la "puerta estrecha"?

Jesús dice en Mateo 7:13-14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

Jesús está hablando de esta vida ahora, a este lado de la resurrección general. En este día, la mayoría están viviendo en el "camino espacioso" de la destrucción. Aunque incluidos en Cristo, viven como si no lo estuviesen. Solo los "pocos" han abrazado en este tiempo la verdad que es en Jesús, y él es la "puerta estrecha".

Jesús trata de este mismo tema en Mateo 7:21-23 "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Estas personas han hecho milagros, y al hacerlos han engañado a muchos. Afirman conocer a Jesús, y aunque Jesús obviamente los conoce, ya que él es omnisciente, no se ve a sí mismo en ellos con respecto a su fe real o conducta, y por ello proclama: "Nunca os conocí", en el sentido de no tener una unión armoniosa con ellos.

Sin embargo, esto no significa que no tengan una oportunidad futura de arrepentirse, quizás en el Día del Juicio. Jesús murió por ellos y los redimió (2 Pedro 2:1).

No habrá recompensa por esas falsas obras, pero pueden todavía volverse a Jesús en arrepentimiento para experimentar la vida eterna que tienen en él. Pablo alude a esto en 1 Corintios 3:12-15: "Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego".

Pero ¿qué decir de la afirmación de Jesús en Mateo 25:41?: "Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...'"

Como los versículos que siguen a esta afirmación muestran, estos rebeldes han vivido de forma egoísta. Pero eso hemos hecho todos. El tema no es la conducta perfecta, sino la actitud del corazón, algunos vuelven a Jesús en arrepentimiento pero otros permanecen obstinadamente rebeldes. Todos los que están de pie delante de Jesús en juicio le pertenecen, están incluidos en su vida y amor, pero algunos lo rechazan, y al hacerlo se separan a sí mismos en sus propios corazones y mentes. Jesús reconoce este hecho y las consecuencias que

acarrea, “el fuego eterno”.

Este “fuego”, como “las tinieblas de afuera” es una metáfora de la miseria autoimpuesta que experimentarán aquellos que, en el juicio final, rechacen la bondad y amor de Dios que es de ellos en Cristo.

Pero, ¿no nos convertimos en hijos de Dios en el instante en que creemos?

Juan 1:12-13 dice: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios” (Nueva Versión Internacional de 1984).

Ya hemos visto en las Escrituras que Dios ha incluido a todos en la humanidad vicaria de Jesús. Cuando él murió, todos morimos, cuando resucitó, todos nacimos de nuevo en él. Por lo tanto, todos los seres humanos son, desde la perspectiva de Dios, ya sus hijos. Pero aquellos que creen y aceptan a Jesús entran y experimentan la nueva vida que ha sido de ellos, la nueva vida que ha estado “escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3). En otras palabras, lo que ha sido objetivamente verdad para ellos siempre, llegan a experimentarlo subjetiva y personalmente cuando se convierten en creyentes.

Jesús proclama la verdad universal y la verdad personal, la verdad objetiva y la verdad subjetiva. Notemos como lo hace en Juan 3:16-18: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

El versículo 16 proclama la verdad universal: “porque de tal manera amó Dios al mundo...”, y la personal: “para que todo aquel que en él cree, no se pierda...”.

El versículo 17 proclama lo universal: “...no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él...”.

El versículo 18 proclama lo personal: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado...”.

¿Cuál es la condenación de la que se habla en el versículo 18? No es la condenación al infierno porque *cada persona* es incrédula antes de convertirse en creyente. Se está refiriendo a su permanencia en un estado de condenación, viviendo en obscuridad y e ignorancia sin Jesús en sus vidas, al continuar desconfiando y rechazando recibir la vida en unión y comunión con él. Pero cuando una persona se convierte en un creyente la obscuridad se levanta y entra en la luz. Y ya no permanece en un estado de condenación.

Jesús señala un punto similar en Juan 8:42-44: “...Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais;... Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”. Los que están viviendo en la obscuridad de la incredulidad, aunque objetivamente son hijos de Dios en unión con Jesús, están *subjetivamente*, en su experiencia personal, todavía en tinieblas.

Pablo habla a los creyentes de este engaño y obscuridad en Efesios 2:2: “en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. Estos creyentes eran una vez incrédulos caminado en tinieblas, e incluso así pertenecían a Dios a causa de Jesús, pero solo cuando se convirtieron en creyentes empezaron a conocer a Dios y a experimentar la vida en él.

Pero, ¿no es esto el universalismo?

Las Escrituras muestran que Dios, en Cristo, ha reconciliado a todos los seres humanos consigo mismo, pero él nunca fuerza a ninguna persona a abrazar esa reconciliación. El amor no puede imponerse.

Dios quiere *hijos e hijas* que lo amen como gozosa respuesta a su amor, no zombies que no tienen mente o capacidad de elección por sí mismos.

Elmer Colyer explica el porqué el teólogo trinitario T. F. Torrance rechazó el universalismo:

Torrance ve el universalismo y la expiación limitada como herejías gemelas que descansan en otra más profunda, el recurso a una explicación lógico-causal de por qué la muerte expiatoria del Señor Jesucristo cubre o no a todas las personas. Torrance rechaza el universalismo porque no podemos explicar el porqué algunas personas creen y otras no, así como tampoco podemos explicar por qué entró el mal en el mundo, (*An intro-*

duction to Torrance Theology – Una introducción a la teología de Torrance, editado por Gerrit Dawson, Pág. 54).

Si estamos incluidos ya, ¿por qué esforzarnos por vivir la vida cristiana?

La pregunta presupone que es mejor y más fácil no vivir la vida cristiana que sí hacerlo. Eso no es verdad. Vivir separado de Dios es una vida más difícil y dolorosa que vivirla en Dios. Los que están en Cristo lo aman y quieren hacer lo que él dice. Tienen un corazón y una mente cambiada; son una nueva creación. Su deseo es ser semejantes a Jesús, conformarse a su imagen. El Espíritu habita en ellos y están siendo transformados en la semejanza de Cristo.

Sin duda estamos ya incluidos. La salvación es gratuita e igualmente dada a todos en base a los méritos y la obra de Jesús, no en las nuestras. De esto es de lo que Jesús está hablando en su parábola de los labradores de la viña (Mateo 20:11-15): “Y al recibirlo [el pago por trabajar en la viña], murmuraban contra el padre de familia, diciendo: ‘Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día’”. A lo que Dios contesta: “¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”.

A algunas personas no les gusta la idea de que otras que no trabajan tanto como ellas acaben con la misma recompensa. Pero esta preocupación ignora la verdad que *nadie*, sin importar lo mucho que se esfuerce, merece la salvación. Esa es la razón por la que es un don gratuito para todos.

Sin embargo, en las Escrituras aprendemos que nuestra participación ahora en el amor y la vida de Jesús produce buenos frutos y gozo personal que se extiende hasta la eternidad. Vivir en caminos malignos produce dolor, angustia y miseria a uno mismo y a otros. Es por eso que Dios no quiere que vivamos de esa forma. Considera los siguientes pasajes:

1 Corintios 3:11-15: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”. Gálatas 6:7-8: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

Dios da a todos su don gratuito de la reconciliación en Jesús, pero aquellos que, por medio del Espíritu, lo abrazan y viven en Cristo experimentarán recompensas ahora y en la eternidad.

Nota lo que escribe Michael Jinkins en la página 224 de su libro:

Esto nos lleva a comprender que la vida que Dios desea que vivamos es la calidad de vida que vemos en Jesucristo, la vida “apasionada”, como Moltmann la describe; la vida libremente derramada por el beneficio de otros, abandonando toda seguridad propia, confiando en su lugar en ser llenos de Dios, la fuente eterna. Esta vida, que es por definición *vida en comunidad*, refleja la vida interior de Dios, la vida *perichorética* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la interpenetración mutua de las personas divinas en abandono propio y mutua participación. Es esta vida de *perichoresis*, o *coinherencia*, la que forma el centro de nuestra ética, porque es esta vida eterna también la que provee el significado de nuestra justificación y nuestra santificación (*Invitation to Theology – Invitación a la Teología*, Pág. 244).

¿Y la misión cristiana? Si todos están incluidos ya en el amor y la vida de Dios por medio de Jesús, ¿por qué preocuparnos por la misión cristiana de proclamar el evangelio al mundo y hacer discípulos para Jesús?

Es la unión de Jesús con cada uno de nosotros lo que provee la base y el fundamento para cada aspecto de nuestra vida, incluyendo nuestra participación en la misión, y el ministerio con Jesús. El Espíritu nos mueve a tomar parte en lo que Jesús está haciendo en unión y comunión con nosotros. Y él está proclamando activamente su don de la gracia, ya dado a toda la humanidad, por medio de lo que ha hecho por todos nosotros. El

Espíritu está trabajando en el mundo para compartir la verdad que es en Jesús, y para invitar a todos a recibirlo y a abrazarlo. Al hacerlo, lo que es verdad de ellos ya, en un sentido objetivo, se hará realidad para ellos personalmente, en un sentido subjetivo. Y eso lo cambia todo.

¿Qué decir de Juan 6:44?

Juan 6:44: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...”. Los líderes judíos estaban buscando desinflar la afirmación aparentemente vergonzosa de Jesús: “Yo soy el pan que descendió del cielo” (6:41). Esta afirmación era igual a afirmar estatus divino. Y la respuesta de Jesús ante la queja de los líderes judíos por su afirmación fue “que dejaran de murmurar” (versículo 43), y se dieran cuenta de que “ninguno puede venir a mí [el pan del cielo que da verdadera vida], si el Padre que me envió no le trajere...” (versículo 44). El punto de Jesús es que el Padre está trayendo a todos a Jesús.

A veces, este versículo se usa mal para decir que como seguidores de Jesús no tenemos función que hacer para evangelizar a los no creyentes, porque solo el Padre puede traer a las personas a Jesús. Pero Jesús está hablando de la *unidad* que él tiene con el Padre. La obra que está haciendo en la tierra no es meramente suya, sino el logro directo de la voluntad del Padre (versículo 38).

Tan unidos están Jesús y el Padre que lo que él hace debe verse como la voluntad y obra del mismo Padre. Cuando las personas siguen al Hijo, es porque el Padre las ha traído a él.

Y así es con nuestra obra como discípulos de Jesús. La obra que hacemos en obediencia al mandato de Jesús, la Gran Comisión, de “id y haced discípulos” (Mat. 28:19), es nuestra participación en la obra de Jesús en nuestro mundo, que es la obra del Padre.

Sin duda, no podemos llevar personas a Jesús por nosotros mismos. Pero a medida que, por medio del Espíritu, participamos activamente en lo que Jesús está haciendo, somos sus instrumentos, agentes del Padre en dirigir a las personas al Hijo (2 Corintios 5:20)

Si todo el cosmos está incluido, ¿por qué hay todavía maldad en el mundo?

Esta objeción tiende a ir en una de estas dos líneas:

Argumento 1: Ya que Dios no coexistirá con el mal y hay tantas personas malas en el mundo, se concluye que Dios no ha incluido a toda la humanidad ya.

Argumento 2: Si Dios ha incluido en realidad a toda la humanidad ya, deberíamos de esperar ver en el mundo a nuestro alrededor una desaparición significativa del mal desde que Dios llevó a cabo esta inclusión. Pero no vemos eso, y por lo tanto se concluye que Dios no ha incluido ya a toda la humanidad.

La teología trinitaria no niega que el mal existe en el mundo. Uno solo necesita notar la forma muy directa y valiente en la que Kart Barth, y otros teólogos confrontaron la maldad del Tercer Reich de Hitler. Es claro que hay, y siempre ha habido, una gran cantidad de mal en el mundo.

La expiación universal de la humanidad se ha llevado a cabo en y por medio de Jesucristo. Su venida constituye la entrada del reino de Dios en nuestro mundo. Y Jesús asemejó la presencia de su reino a la “levadura” que leuda toda “la masa”, sin embargo, no es visible para la mayoría (ver Mateo 13:33). La revelación plena de esta inclusión, que todos verán, aguarda la *parusía* (regreso) de Jesús.

Ahora sabemos de la inclusión de la humanidad en Dios porque, y solo porque, nos ha sido revelada en la persona y obra de Jesucristo. Las Santas Escrituras muestran que es la unión única y definitiva de Dios y toda la humanidad.

El evangelio declara que toda la humanidad está incluida objetiva y universalmente en Cristo, sin excepciones ni exclusiones. Más aún, dice que Dios no está separado de los pecadores; sino que los ha incluido a todos, nos ha adoptado a todos como sus muy amadas criaturas en Cristo.

El argumento anterior no es correcto en su afirmación porque Dios *está* dispuesto a coexistir con el pecado; de hecho, en Jesús se hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Jesús era, y todavía es un “amigo de pecadores” (ver Lucas 7:34 y nota aquí que Dios el Padre es del mismo parecer). Dios odia el pecado y por ello odia el mal, *porque* hace daño a sus hijos. Pero no tiene miedo al mal, ni el pecado lo puede detener de amar a los

pecadores. Al contrario, hace frente a la totalidad del mismo “de cerca y de forma personal” en nombre de todos por medio de la humanidad vicaria de Jesús.

Lo que es objetiva y universalmente verdad de toda la humanidad, desde el “mejor” al “peor” de nosotros, no es experimentado subjetiva y personalmente por todos. Pablo deja esto claro en Colosenses: “...por cuanto agradó al Padre que en él [Jesús] habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (1:19-20).

Esto habla del estado universal y objetivo de toda la humanidad, todos fueron reconciliados con el Padre por medio de Jesús. Podemos decir: “¡Es un asunto hecho!”. Pero hay más que decir al respecto, y Pablo a continuación trata del aspecto personal y subjetivo de esta escena universal. Nota que está hablando a creyentes: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras...” (Colosenses 1:21).

En y a través de Cristo, somos todos criaturas de Dios muy amadas, perdonadas, aceptadas y adoptadas. Pero en las mentes de los no creyentes permanece una alienación hacia Dios. El hecho de que todos están incluidos en Cristo no significa que el mal ha sido eliminado.

Nuestro papel como creyentes es declarar la buena noticia de que Dios ha perdonado, incluido y adoptado a todos en y por medio de Cristo. A causa de Cristo, Dios ama a la humanidad incondicionalmente, y el Espíritu invita y capacita a todas las personas a arrepentirse, a cambiar su pensamiento, con respecto a quién es Dios y quiénes son ellas a la luz de la verdad en Jesús, y a poner su confianza, fe, en él, tomando su cruz y siguiéndole.

El evangelio de la inclusión universal de la humanidad en el amor y la vida de Dios en Jesús, trata directa y decisivamente con el tema del mal. Jesús cargó sobre sí mismo todo el mal y lo ha y está redimiéndolo, liberando del pecado y de la muerte a los perpetradores del mal y llevándolos a la fe y la vida en él. Esta transformación es la clave central del Espíritu Santo para conformarnos individual y colectivamente a la imagen de Cristo.

¿Cómo se compara esta teología con el calvinismo y el arminismo?

Al comparar y contrastar las teologías cristianas estamos hablando sobre diferentes perspectivas entre hermanos y hermanas en Cristo que buscan servir al mismo Señor. Así nuestra discusión debe reflejar respeto y cordialidad, no arrogancia u hostilidad.

Dentro de la comunidad cristiana han surgido numerosas teologías, incluyendo varias formas de calvinismo y arminismo.

El calvinismo es una teología que deriva de las enseñanzas del reformador protestante, Juan Calvino (1509-1564). Hay muchas formas de calvinismo, pero la mayoría abrazan dos premisas relacionadas:

Expiación limitada, la idea de que Jesús murió solo por los elegidos, aquellos que él predestinó a ser salvos.

La gracia irresistible, la idea de que los elegidos no pueden resistir su salvación.

El calvinismo enfatiza la soberanía de Dios en la elección y salvación. Muchas denominaciones y congregaciones protestantes abrazan esta teología, incluyendo a muchos presbiterianos, las iglesias reformadas, y algunas bautistas reformadas.

El arminismo deriva sus enseñanzas de otro reformador protestante, Jacobo Arminio (1560-1609). Él rechazó las ideas calvinistas de una expiación limitada y la gracia irresistible, insistiendo en que Jesús murió por toda la humanidad, y que todas las personas pueden ser salvas si toman la acción necesaria personal que es posibilitada por el Espíritu. Esta teología, aunque manteniendo la soberanía de Dios en la salvación tiende a descansar en la decisión y la libertad humana. Muchas denominaciones y congregaciones protestantes abrazan alguna forma de teología arminista, incluyendo la mayoría de las metodistas y muchas bautistas.

Puntos sobre la exégesis bíblica

Hemos tratado de contestar a las preguntas y objeciones típicas que surgen cuando las personas consideran la Teología Trinitaria. Sin duda, hay otros versículos que traen preguntas u objeciones similares. Lo que hemos tra-

tado de hacer en este folleto es demostrar una perspectiva Trinitaria centrada en Cristo para leer e *interpretar* todos los pasajes de las Sagradas Escrituras.

Algunos objetan ante la idea de *interpretar* las Escrituras. Dicen: “Yo dejo que la Biblia diga lo que significa”. Esta idea, aunque admirable, no es sostenible. El mismo acto de leer es, necesariamente, un acto de interpretación. El tema no es interpretar o no interpretar, sino ¿qué criterio usamos en nuestra interpretación al leer? La verdad es que siempre traemos a las Escrituras un cierto criterio, ciertas ideas y presuposiciones. Lo que estamos urgiendo aquí es que vengamos a las Escrituras con la verdad de quien es Jesucristo verdaderamente como el punto inicial y el criterio continuo por el que leemos e interpretamos las Sagradas Escrituras. Jesús mismo debe ser la “lente” por la que se lee toda la Escritura.

Por lo tanto, al leer las Escrituras, recomendamos pensar en las siguientes preguntas:

¿Cómo este pasaje se alinea con el evangelio que contesta a la pregunta *quién es Jesús?*

¿Está este pasaje refiriéndose a la salvación universal, objetiva de toda la humanidad en Jesús, o se está refiriendo a la experiencia personal, subjetiva de aceptar o negar esa salvación?

¿Cuál es el contexto histórico, cultural y literario?

¿Cómo está este pasaje escrito en otras traducciones? Otras traducciones nos pueden ayudar a ver los pasajes desde perspectivas diferentes. Es una buena idea comprobar varias traducciones. También es útil comprobar diccionarios de griego y otras ayudas de traducción, porque algunas de las riquezas y las sutilezas del texto en griego del Nuevo Testamento se pierden en las traducciones a otras lenguas.

Para una guía a la exégesis bíblica puede que encuentres útil consultar *Elements of Biblical Exegesis: A Basic Guide for Students and Ministers (Elementos de la Exégesis Bíblica: Una Guía Básica para Estudiantes y Ministros* de Michael Gorman, (Hendrikson, 2009).

Puntos claves de la Teología Trinitaria centrada en Cristo

A continuación hay algunos aspectos básicos de la teología presentada en este folleto.

El Dios Unitrino creó a todas las personas para que participen, por medio de la humanidad vicaria de Jesucristo, en la relación de amor gozada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Hijo se convirtió en humano, el hombre Jesucristo, para reconciliar a toda la humanidad con Dios por medio de su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión.

El Jesús crucificado, resucitado y glorificado es el representante y el sustituto de toda la humanidad a la derecha del Padre, y él atrae a todas las personas a sí mismo por el poder del Espíritu Santo.

En Cristo la humanidad es amada y aceptada por el Padre.

Jesucristo pagó por todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros, y ya no hay ninguna deuda que pagar.

El Padre ha perdonado todos nuestros pecados en Cristo, y está deseoso de que nos volvamos a él.

Podemos gozar de su amor solo cuando creemos que él nos ama. Podemos gozar de su perdón solo cuando creemos que él nos ha perdonado.

Cuando respondemos al Espíritu Santo volviéndonos a Dios, creyendo las buenas noticias y tomando nuestra cruz y siguiendo a Jesús, el Espíritu nos guía a la vida transformada del Reino de Dios.

RECOMENDACIONES PARA UN ESTUDIO MÁS AMPLIO

Para profundizar en el estudio de la Teología Trinitaria centrada en Cristo recomendamos los siguientes recursos.

Libros

Invitation to Theology, por Michael Jenkins (InterVarsity, 2001; 278 páginas)

Kingdom, Grace, Judgment, por Robert F. Capon (Zondervan, 2002; 552 páginas)

An Introduction to Torrance Theology, Editado por Gerrit Scott Dawson (T&T Clark, 2007, 179 páginas)

The Mediation of Christ, por Thomas F. Torrance (Helmets & Howard, 1992; 126 páginas)

Worship, Community and the Triune God of Grace, por James B. Torrance (InterVarsity, 1996; 130 páginas)

The Great Dance, por C. Baxter Kruger (Regent, 2000; 121 páginas)

How to Read T. F. Torrance, por Elmer Colyer (InterVarsity, 2001; 393 páginas)

Dancing in the Dark, por Graham Buxton (Paternoster, 2001; 310 páginas)

Jesus and the Undoing of Adam, por C. Baxter Kruger (Perichoresis, 2003; 72 páginas)

Evangelical Theology: an Introduction, por Karl Barth (Eerdmans, 2000; 212 páginas)

Dogmatics in Outline, por Karl Barth (Haper & Row, 1959; 130 páginas)

Artículos de la CGI

La Comunión de Gracia Internacional tiene cientos de artículos útiles que tratan de la fe y la práctica cristianas. A continuación hay una lista de artículos, con la dirección de la web, que desarrollan aspectos claves de la Teología Trinitaria centrada en Cristo de la CIG.

Buenas noticias para gente mala,

comuniondegracia.org/blog/2009/02/buenas-noticias-para-gente-mala
www.idue.es/literatura/folleto

El Evangelio realmente es buenas noticias,

comuniondegracia.org/blog/2010/04/el-evangelio-es-buenas-noticias/
www.idue.es/literatura/folleto

Predestinación: ¿Te deja Dios elegir en realidad tu propio destino?

comuniondegracia.org/blog/2009/02/la-predestinacion/ www.idue.es/literatura/folleto

¿Para qué sirve la Teología?

comuniondegracia.org/blog/2009/05/la-teologia/

The Trinity: Just a Doctrine?

comuniondegracia.org/blog/2009/06/la-trinidad-¿es-solo-una-doctrina/

Programas de video de la CGI

Tú estás incluido. Este programa en la red presenta entrevistas del Dr. J. Michael Feazell, vicepresidente de la CGI con teólogos y autores trinitarios. Ve o bájate estas entrevistas en <http://comuniondegracia.org/blog/category/tu-estas-incluido/>

Hablando de la vida. Este programa en la red presenta breves discusiones por el Dr. Joseph Tkach, presidente de la CGI, sobre temas bíblicos desde una perspectiva Trinitaria. Ve o bájate estos programas en <http://comuniondegracia.org/blog/category/hablando-de-la-vida/>

Direcciones y teléfonos a los que solicitar información sobre los lugares y horarios de nuestras congregaciones hispanas.

Argentina: Iglesia de Dios Universal
Olavarría 4543, (1842) Bo Las Flores, Monte Grande- BA.
email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Iglesia de Dios Universal
Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono: 3142825

Costa Rica: Iglesia de Dios Universal
Apartado 7700, 1000 San José.

Chile: Iglesia de Dios Universal
Casilla 11, Correo 21, Santiago.

El Salvador: Comunión de Gracia,
Res. Los Girasoles, Senda 3 Oriente 23, Santa Tecla.
Tels 2242-1095, 2229-6277

España: Iglesia de Dios Universal
Apdo. 185, 28600 Navalcarnero,
Madrid.
Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629
www.idue.es

Vilafranca de Bonani (Mallorca)
Tel. 971 56 08 18 ó 687 938 357

Estados Unidos: Comunión de Gracia Internacional
P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005.

Guatemala: Iglesia de Dios Universal
Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Iglesia de Dios Universal
Apartado 20831, Comayagüela.

México: Iglesia de Dios Mundial
<http://churches.wcg.org/mexicocity>

Perú: Iglesia de Dios Universal
Email: josekasum1@yahoo.es

Puerto Rico: Iglesia de Dios Mundial
HC 1 Box 5129, Barranquitas, PR 00794

Internet: comuniondegracia.org

Correo electrónico: comunion.gracia@gmail.com